

13.-Orbán, Trump y Abascal

Charlas de bar

Bernar Freiría

—¿Te has enterado de la derrota el domingo pasado de Viktor Orbán en las elecciones de Hungría?

—Sí, claro, ese que hacía de espía de Putin en la Unión Europea.

—El mismo. Asistía a las reuniones al más alto nivel y a puerta cerrada en Bruselas y luego iba con el queso a Moscú. En la misma línea, trataba de torpedear las ayudas de la UE a Ucrania.

—Además, creo que había metido la corrupción en el sistema político.

—Como todo régimen autoritario que se precie. Era un enemigo de la UE, pero lo peor lo reservaba para los húngaros a los que tenía bajo la bota destruyendo poco a poco el Estado de derecho. Menos mal que no llegó a desmontar todo el sistema democrático y las urnas lo han echado del poder.

—Bueno, disgusto para Putin. No me parece mal a mí.

—Para Putin y para Trump, que echó el resto en la campaña electoral mandando a su vicepresidente Vance a convencer a los húngaros de que lo votaran. Como había hecho con Milei.

—Pero esta vez parece que la cosa no le ha salido muy bien. La derrota de Orbán es de las que hacen época.

—A estas alturas de la película, que te apoye Trump yo diría que es más un inconveniente que una ventaja. Ya estaba quedando claro que su presidencia era desconcertante. Pero después de lo de Irán, la cosa ya no ofrece dudas. Ese ataque está causando el caos mundial. Incluso en USA empiezan a sufrir las consecuencias, como la subida del precio de la gasolina.

—Claro, cuando hay que rascarse el bolsillo se te acaban las tonterías.

—Pues al propio presidente Trump no se le acaban. Habrás visto en las redes esa imagen en la que aparece él como Jesucristo sanador curando a un enfermo y rodeado de ángeles armados hasta los dientes.

—Sí, manda carallo; me la enseñó mi nieto el otro día.

—Pues a muchos de sus partidarios no les ha hecho ninguna gracia. La ha tenido que retirar de su red social donde él mismo la había colgado. Además, su ‘gracia’ lo ha enfrentado con el Papa. Imagínate cómo se han puesto los católicos que le votaban. Hasta la italiana Meloni le está marcando distancias.

—Y aquí los de Vox, ni darse por enterados.

—Así es, que de momento no se han distanciado ni un centímetro de él.

—Lo de Orbán también les hará daño, me parece a mí.

—Sobre todo al bolsillo. Supongo que ahora les cortarán el grifo de los fondos que llegaban de Hungría.

—Pues con el desprestigio de Trump y la derrota de Orbán, a los de Abascal les van a pintar bastos ¿no crees?

—Bueno, la entrada en los gobiernos autonómicos va a ser un buen test. De momento ya han llegado a un acuerdo en Extremadura y es de suponer que también lo hagan en Aragón y en Castilla y León. Ya veremos cómo lo hacen.

—Si no dan la espantada, como ya han hecho antes, por ejemplo, en Murcia.

—Sí, sí. Y la espantada también la están dando —o se la están dando—parlamentarios, concejales y otros cargos del partido. Aquí mismo, en Murcia, tenemos varios ejemplos, empezando por Antelo.

—En fin, parece que empieza a pintar mal para la extrema derecha.

—No sé yo. Eso es mucho decir. El otro día hablábamos aquí mismo del racista que todos llevamos dentro. Y en esos temas de racismo y xenofobia los de Vox son muy expertos. La izquierda no está sabiendo plantear las cosas para que la gente a la que le asusta la presencia de inmigrantes no les preste oídos a los mensajes xenófobos de Vox. Yo creo que no es buena política el buenismo en el discurso de la izquierda, porque deja mucho espacio a la extrema derecha.

—Hay que ver lo puesto que estás, Casimiro.

Publicado en La opinión de Murcia el 19/04/26.